

El fué quien dió fektividad a nuestro teatro en su época del renacimiento catalán. Rusiñol, Guimerá e Iglesias pudieron llegar a poner nuestro teatro a la par del francés contemporáneo, gracias al fervor del pueblo que se sentía atraído por el insigne Borrás, que llevó por doquier el nombre de nuestros tres dramaturgos y el conocimiento de sus obras más importantes. *Terra Baixa* exige la ecuación Guimerá-Borrás. Hasta el mismo teatro castellano se siente estimulado por la eclosión del catalán. Es tanto el éxito logrado por nuestras obras, que son traducidas inmediatamente y representadas de una manera simultánea en Cataluña y en tierras de habla castellana. *Terra Baixa, El Mistec, Els Vells, Mar i Cel*...

Como di láctico, ha dejado otra obra interesante, que es el *tratado de Instrumentación para «Cobla»*.

Cataluña siempre ha sabido llevar dentro de su alma el culto a los hijos ilustres, y ahora, en estos momentos de opresión, más que nunca se hace del enterramiento de uno de ellos, motivo de manifestación nacional, y así, mientras la «cobla» de Barcelona ejecutaba la marcha fúnebre escrita expresamente por el maestro Rafael Ferrer, el pueblo seguía emocionado en el cortejo callado, en el que Cataluña estaba sintetizada.

¿Qué decir del eximio Enrique Borrás, del mago de la palabra, del ritmo y de la elegancia verbal? El, que apenas mal hablaba el catalán cuando empezó, muy joven a figurar en los escenarios de aficionados de Barcelona...

Llega Borrás a compenetrarse de tal modo con los personajes que vitaliza, que en el caso de *Manelic*, se confunden ambos. Borrás es Manelic y nadie puede concebir a Manelic sin Borrás. Por esto cuando por estos lugares me han hablado de *Terra Baixa* en castellano me he tapado los ojos y los oídos para que nadie pudiera profanar la imagen de nuestro Manelic. Sólo puede haber uno: Enrique Borrás.

El milagro de Borrás lo consigue en la escena castellana. A pesar de las dificultades del idioma, logra superarlas y con su voluntad, su voz y su presencia, triunfa en todos los personajes que protagoniza. Nunca hemos visto un «Don Crespo» del *Alcalde de Zalamea* como el que él interpretaba. Su dicción era llana, sin trucos fáciles para lograr el ap'auso. En cambio, jugaba con ella y con infle-

xiones conseguía, calladamente, emocionarnos.

Toda la península es visitada por él y no contento con ello, cruza varias veces el Atlántico para admirar a los públicos de estas riberas.

Antes de salir nosotros de España, cuando él ya contaba sus 70 años, todavía lo admirábamos yéndole representar, cómo en otros tiempos, el Manelic con la misma fuerza y agilidad de siempre.

En Barcelona, casi hasta los 90 años, actuaba en su teatro, que perdurará su nombre de *Enrique Borrás*.

En Badalona, en donde nació, descansan sus restos.

Ciertas personas llegan a la vida con una misión a cumplir, y acabada ésta, acaban ellas también. Pero la ley del retorno nos hace esperar. Pero, hace tanto tiempo que esperamos...

San José de Costa Rica.  
Marzo de 1958.

# ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la  
ASOCIACIÓN DE GRADUADAS  
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Oastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.....	\$ 4.00
Otros países.....	3.50
Ejemplar suelto.....	1.25

## El arte de dominar

(Traducción y envío de P. D., Cartago)

El aparato social no cesa de perfeccionar los métodos con que domina al individuo. Es entregando a los fantasmas el espíritu de los hombres, como éstos llegan a ser presa de la sociedad, como verdaderos «poseídos». Gracias a una técnica psicológica incesantemente profundizada, la sociedad logra, no sólo transformar al hombre en robot, sino a fabricar toda de una pieza la opinión de una muchedumbre, un partido, un grupo. Se confecciona a «héroes» en serie, que las masas imitarán, se elaboran falsos grandes hombres que adorarán, se les impone la artificiosa leyenda de los jefes, de los hombres de estado, se les entusiasma con un ideal social obligatorio y universal, o con planes quinquenales presentados como capaces de dar la seguridad material total, porque todo lo habrán prevenido, excepto lo que ocurrirá.

Si los procedimientos técnicos de embrutecimiento de las masas se perfeccionaron, quedan, sin embargo, basados en los principios psicológicos seculares aplicados por los brujos para fabricar los ídolos y los dioses. La radio de Estado, la prensa de Estado —grandes cotidianos y magazines— los discursos de los ministros en función, esos teólogos del Estado, continúan la obra indispensable de la casta dominante cuya misión consiste en en-

trener sabiamente el embrutecimiento del pueblo y su docilidad.

Esos fantasmas que esclavizan al individuo, son como un esquicio aparentado con la teoría Volteriana de la impostura. Sin embargo, ni Voltaire ni los numerosos espíritus pretensos libres que lo precedieron elaboraron su pensamiento de manera científica, no lo basaron sobre hechos psicológicos positivos y bien observados. Ahora bien, los «fantasmas» existen como fenómenos psicológicos de la imaginación que conducen a los hombres. Dios existe como construcción del espíritu, objeto de creencia, causa de actos de obediencia puesto que lo que caracteriza el «fantasma» es que posee en sí mismo una fuerza, una energía, un poder que se ejerce sobre nosotros, que se opone a nosotros, que nos constriñe a obedecer, a pautar nuestro comportamiento. De esta noción psicológica de «fantasma», la psicología clásica y la psicología social estarían con derecho de sacar conclusiones revolucionarias, las que esas ciencias probablemente nunca sacarán, porque acaban en una glorificación del pensamiento individual, en la negación de la autoridad y del deber de obedecer, lo que ninguna sociedad, Estado o gobierno nunca tolerará.

R. MUNIER

(Defensa del Hombre),  
Octubre de 1957